

Ética biocultural y educación para revalorar los vínculos vitales entre los co-habitantes, sus hábitos y hábitats

Ricardo Rozzi

El Antropoceno representa una nueva era geológica en que la influencia de los seres humanos sobre la biosfera supera aquella de las fuerzas naturales. Desde una modernidad antropocéntrica transitamos hacia una civilización global antropogénica. La conexión entre los ciudadanos y los ecosistemas, entre los seres humanos y otros-que-humanos (otros animales, plantas, océanos, montañas, espíritus), ya no es una cuestión confinada a historias mitológicas o simbólicas. En el Antropoceno desaparecen las antiguas dicotomías entre las dimensiones “biofísicas” y “culturales” de la realidad. En consecuencia, es necesario adoptar un prisma biocultural para comprender las formas de co-habitación de los humanos en la biosfera. Este prisma biocultural trasciende el plano puramente descriptivo, puesto que reconocer el protagonismo de la agencia humana sobre el planeta conlleva implicaciones éticas. Para abordar esta encrucijada del Antropoceno he propuesto el marco conceptual “3Hs” de la ética biocultural, que valora los vínculos entre hábitos de vida singulares de co-habitantes que comparten hábitats específicos. Estos vínculos vitales entre las “3Hs” de la ética biocultural se omiten en los modos de producción basados en un grupo reducido de especies biológicas y hábitos culturales, que conducen a procesos de homogeneización biocultural. El modelo conceptual de las 3Hs ofrece un marco heurístico para evaluar las consecuencias que proyectos de desarrollo actuales o futuros podrían tener para los hábitos de vida, el bienestar de los co-habitantes y la conservación de los hábitats. De esta manera, contribuye a comprender las complejidades de procesos multidimensionales de la homogeneización biocultural y orientar, en cambio, procesos de conservación biocultural.